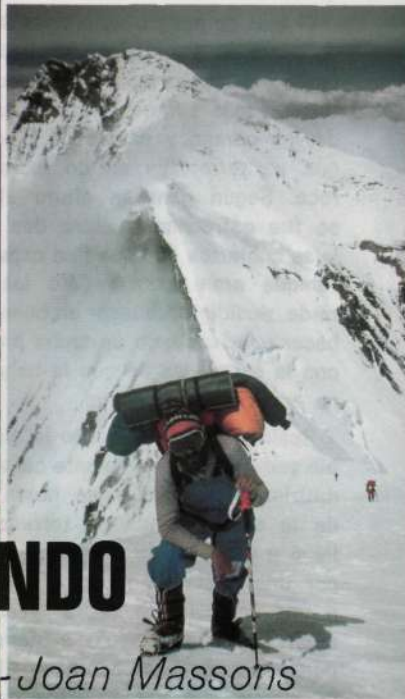




EXPEDICION CAIXA DE BARCELONA AL EVEREST

A DOS PASOS DEL TECHO DEL MUNDO

Conrad Blanch-Joan Massons



La impresionante cara Norte del Everest. Nuestra arista es la que se ve a la izquierda de la cumbre.

Mientras tuvimos buen tiempo, la progresión fue rápida y eficaz.

Txomolungma erakarpen haundiko mendia da benetan guztiko alpinistentzat. Udazken honetan 7 izan dira bide desberdinetatik hara joan direnak beren indarrak neurtzen. Kataluniar lagunen expeditioaren kondaketa dugu hau. Bigarren ekinaldia izan da... eta oraingoan ere ez zaie ondo atera. Egurats baldintzak gogorregiak izan dira eta tibetar isurkitik 8.300 metro baino gorago ezin izan dute jo.

Baina beraiek ere Everest a etxera eramana nahi dute bai, eta badaukate berriro ere 1985.nerako joateko baimena.

El día 14 de septiembre, los once alpinistas de la expedición nos encontramos reunidos en el Campo Base, a 5.100 metros, junto al glaciar oriental de Rongbuk. Estamos contentos. Diez días antes hemos instalado el campo V, a 7.600 metros. La progresión ha sido rápida, de tal manera que nos hemos concedido unos días de descanso antes del ataque final. ¡Qué poco imaginábamos que un mes más tarde, el 14 de octubre, habríamos de decidir la retirada! En esos 30 días, apenas si tuvimos media docena de jornadas buenas para la progresión.

El 28 de julio salimos de Barcelona. Teníamos un gran nerviosismo. No ignorábamos que éramos los primeros catalanes que íbamos al Tibet. Quien más quien menos soñaba con Lhasa, con el Potala... Sueños largamente acariciados que iban a convertirse en realidad... Pero nuestro sueño principal tenía otro nombre: Qomolangma, «Diosa Madre de las Montañas», Everest, Sagarmatha... Nombres distintos para designar la cumbre

más alta de la Tierra. Unos meses antes, una expedición catalana había tenido que retirarse en su intento de coronar el Everest por la arista Occidental. Nosotros lo íbamos a intentar por la arista Nordeste, la ruta que siguieron los primeros asaltantes del Qomolanga, allá por la década de los 20.

El avión permitió que nuestro trayecto de Pekín a Lhasa fuera cubierto en sólo dos jornadas. Cuando el aparato acababa de aterrizar junto a las orillas del Tsangpo —que luego se convierte en Brahmaputra— empezamos a sentir el Everest cerca, muy cerca. Visitamos el Potala, claro. Tiene más de mil estancias; es el símbolo del poder del Dalai Lama. Vagabundeamos por las callejuelas de la capital del Tibet. Comprobamos los efectos de la dominación china, opresora, como todas. Penetrarnos en el templo de Jokhang, ante cuya puerta oran los peregrinos, de

bruces en el suelo. Hacemos de turistas, pero no olvidamos nuestro objetivo fundamental. De modo que tenemos que acudir al almacén de la Asociación China de Alpinismo para remover nuestros 3.550 kilos y comprobar los 200 bultos, uno por uno. Todo está correcto, salvo las destrozadas cajas que contienen las botellas de oxígeno. Por suerte no ha habido deterioro ni pérdida de presión.

A pesar de su misterio, de nuestros sueños, la ciudad nos cae encima. Tenemos ganas de iniciar la marcha de aproximación. Tres camiones y un jeep serán nuestros vehículos. A medida que nos adentramos más y más en las altas llanuras, contemplamos nuevos restos de una antigua civilización... fortalezas derruidas, monasterios que, hoy en día, tienen únicamente la décima parte de monjes que antaño... La travesía del río Yumpur pone una nota de riesgo en nuestro viaje. Las



aguas bajan bravías, el deshielo está en su punto álgido. Es menester vadearlo bien temprano y, a pesar de ello, un camión queda encallado y la corriente amenaza con arrastrarlo. Finalmente, superamos el obstáculo y enfilamos, ya libremente, el camino que nos llevará al monasterio abandonado de Rongbuk y, poco después, al Campo Base. Estamos satisfechos y contentos. El emplazamiento de nuestra base es el mismo que utilizaron las expediciones británicas de los años 20, cuando Irvine y Mallory dejaron al mundo la incógnita de si fueron o no los primeros en alcanzar la cumbre del Everest.

Hasta el campo III nos ayudan los yaks. En quince días pasamos de los 5.100 metros de la Base a los 6.500 del campo III, que nos servirá de Base Avanzada. El trayecto discurre por el centro de la morrena del glaciar oriental de Rongbuk... Todo es piedra, entre imponentes «penitentes» que, indefectiblemente, se van derrumbando. Vamos lentos ya que queremos que nuestra aclimatación sea buena. Cuando quedamos instalados en el campo III, ante nuestros ojos se yergue el primer obstáculo de nuestra ruta y, también, el más peligroso: el collado Norte.

POR ENCIMA DEL COLLADO NORTE

Oscar, Jordi y Lluís parten de madrugada. Así, la nieve es más consistente, el avance más rápido y el riesgo de aludes, menor. Primero, hay que cruzar un tramo de morrena glaciar formada por bloques inestables. Después, hay que iniciar la colocación de cuerdas fijas que, como un hilo conductor, habrán de llevarnos hasta lo alto del collado. La ruta de ascensión va siguiendo la zona central de la muralla, buscando la seguridad entre torres de hielo y grietas. El trabajo del primer día toca a su fin. Al otro día, Nil, Oscar, Enric y Jordi vuelven al ataque. La pendiente de la ascensión oscila entre los 30 y los 70 grados. La zona que deno-

minaremos «el embudo» requiere un esfuerzo considerable, ya que deben superarse unos diez metros verticales a 7.000 metros de altura, y eso se acusa. Los jumars nos dan seguridad. Mil metros de cuerdas fijas han sido ya instalados cuando el collado Norte, el Chang La, queda vencido. En los días sucesivos, los once alpinistas alcanzaremos los 7.000 metros en que hemos montado el campo IV.

La visión desde el collado Norte es impresionante. La pirámide del Pumo-Ri, el Cho Oyu... la imponente pared Norte del Everest... Ahora, nuestro objetivo está a la vista. Un largo recorrido de seis kilómetros nos separa de la cumbre...

El emplazamiento del campo V, a 7.600 metros, absorberá nuestros esfuerzos en los días siguientes. Su acceso no reúne ninguna dificultad técnica importante, aunque la pendiente oscila entre los 30 y los 40 grados. El viento azota a menudo los dos kilómetros de arista, a lo largo de los cuales colocamos unos 1.200 metros de cuerdas fijas.

Estamos a 15 de septiembre. Se acabó ya el descanso. Seis hombres formarán las primeras cordadas de ataque. Son Jordi Camprubí, Oscar Cadiach, Lluís Gómez, Enric Lucas, Jordi Canals y Nil Bohigas. Estos dos últimos efectuarán los trabajos de apoyo directo, y los otros cuatro efectuarán el intento a la cumbre. El resto de miembros de la expedición parte escalonadamente los días 15, 16 y 17 para efectuar trabajos de porteo. Sin embargo, el mal tiempo hace su aparición y los once alpinistas nos encontramos reunidos en el campo III... Nieve sin interrupción los días 17, 18 y 19.

La pared del collado Norte se ha cargado de nieve fresca con la consiguiente amenaza de avalanchas. El día 20, luce el sol, pero hay que esperar que la nieve se estabilice. Al día siguiente, efectuamos trabajos de exploración. Hay que desenterrar cuerdas fijas y anclajes... de hecho, hay que volver a efectuar buena

parte del trabajo. Sin embargo, ahora, con el buen tiempo, el optimismo reina entre nosotros... Necesitamos 5 ó 6 días más en condiciones favorables para proseguir el asalto y descender con seguridad.

El día 22, los seis hombres de punta ascienden directamente hasta el campo V. Los restantes alpinistas preparan el itinerario hasta el collado Norte para asegurar los portajes y la bajada. Los mayores desperfectos han sido ocasionados por la caída de un gran serac. Por la noche, sin embargo, nieva con fuerza...

El amanecer del día 23 es triste. Los seis compañeros del campo V no pueden dirigirse al campo VI. No obstante, Oscar y Jordi Camprubí, fuertemente equipados, realizan una reconocimiento hasta el futuro emplazamiento del campo VI. Nieve intesamente durante todo el día 23. Pero el amanecer del 24 es limpio. Se reanuda el avance, ahora dificultado por la nieve caída del día anterior. Se alcanza la cota 8.000, pero no la 8.200, inicialmente prevista. Se instala el campo VI al abrigo de unas rocas. Nil y Jordi Canals regresan al campo V y los otros cuatro compañeros se disponen a pasar la primera noche a 8.000 metros.

En la noche del 24 al 25 el viento sopla con mucha fuerza. El viento continúa durante todo el día 25. El avance es imposible. Los alpinistas deben permanecer dentro de las tiendas sentados, para aguantar, con sus cuerpos, las paredes del habitáculo. En la noche del 25 al 26, el temporal no cesa. La tienda de Oscar y Camprubí resiste, pero la de Enric y Lluís se va cargando de nieve... Al amanecer, el espacio útil se ha reducido tanto que apenas pueden estar sentados... El día 26 es claro, pero el viento, huracanado, cierra toda posibilidad de progresión. Los cuatro hombres, afectados por el frío, ya llevan muchas horas a gran altura... Hablan, discuten... Se comunican por radio con el resto de expedicionarios... La decisión es descender al campo III, a fin de recuperar fuerzas en lo posible. El primer asalto a la cumbre ha terminado.

Aprovechamos nuestra estancia en el Campo Base Avanzado para hacernos una revisión médica. Ton Ricart, nuestro médico, nos mira y remira, nos analiza, nos hace pruebas... Estamos todos bien...

El último día de septiembre iniciamos el segundo ataque, que queda abortado apenas iniciado. Toni Sors, Enric Lucas, Lluís Gómez y Jordi Canals alcanzan el campo IV, a 7.000 metros, pero vuelve a soplar el viento y la nieve y la niebla, regresan... El 5 de octubre, la climatología se mantiene, de modo que se decide el regreso al campo III. La bajada del collado Norte resulta extremada-



mente peligrosa. Lo que normalmente representa un descenso de dos horas se convierte en un penoso recorrido de más de cinco. Es evidente que el tiempo juega contra nosotros. El segundo ataque también ha fracasado.

EL TERCER INTENTO

Nuestra moral sigue alta. Aprovechamos unos atisbos de buen tiempo y el día 7 de octubre lanzamos el tercer ataque. Todos intuimos que será el definitivo. Nil y Enric abandonan el campo III; su progresión es buena y, tras un breve descanso en el collado Norte, continúan hasta el campo V, a 7.600 metros. «Estamos en un palco privilegiado. No hay ni una sola nube en Nepal ni en el Tibet. Una sensación de plenitud nos invade ante un espectáculo incomparable», nos dice por radio Enric Lucas, al atardecer.

El día 8 será nuestro último día de buen tiempo. Enric y Nil abandonan el campo V y se dirigen a los 8.000 metros. Al mismo tiempo, Oscar Cadiach y Jordi Camprubí están subiendo a marchas forzadas. Nuestro ataque se produce con fuerza, rapidez y seguridad, pendientes, solamente, de las condiciones atmosféricas. Al día siguiente, nos mordemos los labios: el mal tiempo ha regresado. A pesar de ello, al atardecer ambas cordadas se han reunido en el campo VII provisional, a 8.300 metros.

Desde aquí, la continuidad se ve muy factible, ya que después de atravesar las denominadas bandas amarillas, la cresta Nordeste sigue hasta la cima, que ya se ve muy próxima. Incluso pensamos en la posibilidad de que una cordada ataque directamente desde esta cota mientras que la otra emplazaría otro campo a 8.650 metros para atacar al día siguiente y proteger, a su vez, el descenso de la primera cordada. Todas nuestros planes se derrumban, ya que el día 10 amanece con viento huracanado que irá empujando las nubes del Nepal hasta cubrir la cima y sus laderas.

A medida que avanza el día, la situación se va haciendo más y más crítica. El viento extremo doblega las tiendas e inunda con nieve polvo la estancia, que se va reduciendo a medida que pasan las horas. Es imposible hacer funcionar el hornillo de gas propano por falta de espacio y por los golpes de la tela de las tiendas. Así no se puede fundir la nieve que asegure una ingestión suficiente de líquido. El único objetivo es aguantar, con el temor constante de que una ráfaga más fuerte pueda desgarrar o llevarse las tiendas...

Con la llegada de la noche, la sensación de inseguridad se acentúa. Las emisoras de todos los campos están conectadas y nos mantenemos en estado de



El Qomolangma, la «Diosa Madre de las Montañas»..., nuestro sueño...

alerta. Hablamos a la una, a las dos y a las ocho de la mañana del 11 de octubre. La voz de Jordi Camprubí es contundente: «Las condiciones son extremas. Vientos y frío al máximo». La decisión se toma con rapidez. Hay que bajar. Y hay que hacerlo con rapidez y con extrema precaución. Es mediodía cuando se inicia el descenso. Tan sólo salir de las tiendas, éstas son arrancadas por el viento y desaparecen entre las ráfagas de nieve polvo. La visibilidad es muy reducida y sólo una gran experiencia e instinto de orientación hace que los cuatro alpinistas no pierdan el itinerario. A las tres de la tarde llegan al campo VI. Tan sólo pueden avanzar cuando las ráfagas de viento disminuyen. Tres horas más necesitan para alcanzar el campo V. Al oír la voz de Nil Bohigas por la radio, la emoción nos invade. Una de las dos tiendas del campo V está hundida por la nieve y la otra en malas condiciones.

La única tienda del campo V es el pequeño habitáculo que acoge a los cuatro alpinistas. Las condiciones son muy precarias, pero lo importante es pasar la noche como sea. El viento implacable no deja de azotar la tienda, que se desgarran por uno de sus laterales. La situación llega al límite y hay que reanudar el descenso tan pronto como sea posible. Este 12 de octubre va a ser el peor día de toda la expedición en cuanto a condiciones meteorológicas. Desde el campo IV, Toni Sors y Miguel Sánchez salen en ayuda de sus compañeros para superar juntos la peligrosa travesía del collado Norte, efectuada sin la menor visibilidad.

Con la llegada del grupo al campo IV, nuestra angustia disminuye. Este campo está prácticamente irreconocible, cubierto por tres metros de nieve. Así que es mejor descender hasta el campo III. Después de muchas horas de tensión, nos fundimos en un emocionado abrazo. No

hay nada que decir. Tomamos té caliente y Ton Ricart inicia las primeras curas de las incipientes congelaciones.

El día 14 es una fecha triste para nosotros. Tras sopesar los pros y los contras de un posible cuarto ataque, decidimos el abandono. Las condiciones meteorológicas continúan adversas, el agotamiento físico es ya muy evidente y el invierno himalayense se nos echa encima, con lo que las condiciones aún serían peores. El cansancio de 62 días en el Everest nos habría hecho correr demasiado riesgo.

Así las cosas, iniciamos rápidamente las gestiones para obtener el permiso para un nuevo intento al Everest por la vertiente tibetana. En estos momentos, estamos en condiciones de asegurar que regresaremos al Everest entre julio y noviembre de 1985. Ya contamos con el permiso verbal de la Asociación de Alpinismo de China, un permiso que pronto tendremos escrito en nuestro poder. Y, lo que es aún más satisfactorio, CAIXA DE BARCELONA, la entidad gracias a cuyo apoyo fue posible esta expedición, volverá a patrocinarnos. Será el tercer intento catalán a la cumbre más alta de la Tierra. Y estamos seguros que a la tercera será la vencida...

Los componentes de la expedición fuimos: Conrad Blanch (jefe de expedición), Joan Massons (subjefe), Ton Ricart (médico), Antoni Sors, Nil Bohigas, Lluís Gómez, Jordi Canals, Miguel Sánchez, Jordi Camprubí, Oscar Cadiach y Enric Lucas. Hubo congelaciones ligeras en los pies de Lluís, Enric y Jordi Camprubí. El permiso para esta expedición nos fue concedido el día 3 de diciembre de 1980. El equipo promotor estaba integrado por Conrad Blanch, Ton Ricart, Enric Font y Pere Aymench. Estos dos últimos compañeros murieron en mayo de 1982, en el transcurso de la expedición catalana al Manaslu, en el Himalaya del Nepal. Sus cuerpos no han sido encontrados, después que fueran arrastrados por un alud cuando preparaban el ataque a la cumbre. Anteriormente, en 1980, ambos alpinistas habían alcanzado la cumbre del Gasherbrum II, en el Karakorum.